

Criando Hijos

Ya sea que tengan 8 o 18 años, los niños están desesperados por saber que son aceptados, valorados, seguros y libres. Si ellos no saben y experimentan estas verdades encontrarán otras maneras de sentirse aceptados, valorados, etc.

¿Cómo podemos encontrar gracia para nuestros hijos para que se sientan seguros en un mundo que no lo es? ¿Cómo podemos ayudarlos a encontrar su identidad en Cristo? ¿Cuáles son algunas cosas prácticas que debemos recordar mientras interactuamos con nuestros hijos?

1. No confunda su comportamiento con su identidad

Este es uno de los errores más grandes que se puede cometer como padre. Es importantísimo que animemos a nuestros hijos en su identidad como individuos en Cristo en vez de usar la vergüenza para crear un mejor comportamiento. Su hijo puede estar actuando irresponsablemente, pero es mejor llamar la atención o el comportamiento irresponsable en vez de decir que, él o ella en sí es irresponsable. La meta es inspirar el crecimiento, no la vergüenza. Nosotros y nuestros hijos podemos HACER comportamientos malos pero no podemos SER malos, porque somos hechura de Dios.

2. Ámelos donde están ahora, pero vea y llame a la existencia su verdadera identidad, valor y propósito en Cristo

Las decisiones de sus hijos pueden hacer que su cara se vuelva azul, pero recuerde ver el corazón que está debajo de todo. Nuestros hijos no encontrarán su identidad en ser buenos o lograr éxito, sino en la verdad de su identidad en Cristo. Tenemos una gran responsabilidad, por parte de nuestros hijos, en proclamar la verdad de su identidad para poder que ellos entiendan completamente por sí mismos.

3. Dirija por amor en vez de por miedo

El miedo nos empuja a controlar y exigir por el beneficio de nuestra propia reputación o para evitar consecuencias, pero en 1 Juan 4:18 nos muestra una manera diferente, porque como Dios nos amó primero, nuestra voluntad y afecciones son transformadas de manera que el amor reemplaza nuestro egoísmo. Nuestros hijos necesitan nuestra fe, no nuestra ansiedad. Necesitan nuestro amor seguro, no nuestro miedo acaparador.

4. Recuerde que usted no puede dar lo que no posee

Uno de nuestros hijos pasó por un periodo de ansiedad por unos años. Cuando mi esposo y yo visitamos a un consejero para que nos aconsejara, nos dijo que los niños aprenden los mecanismos de superación de sus padres. ¡Ouch!

Debemos, más que nada, creer que somos amados más allá de lo que podemos imaginar, y activamente practicar recibir y caminar en ese amor de nuestro Padre. Crea que usted es valiente- que Dios lo creó para ofrecer algo a este mundo. Nuestros hijos son inteligentes; ellos no creen las palabras que decimos si no la creemos nosotros mismos. Entréguele a Jesús la vergüenza que le persigue. Reciba el perdón que es suyo. Acepte y experimente el amor de Dios por sí mismo para que así pueda pasárselo a ellos.

5. Admita que no sabe completamente lo que hace

Lo más inteligente que podemos hacer como padres y mentores es recordar que nuestra mayor fortaleza está en reconocer nuestra debilidad; no podemos controlar, manipular o forzar a nuestros hijos a vivir vidas de libertad y gracia. Entre más aprendemos a responder a Cristo en vez de reaccionar con miedo, las paredes de nuestras casas se fortalecerán aun más con gracia. Sólo Dios puede mover y trabajar sutilmente con ellos. Admitir nuestra propia inhabilidad es un don por nuestras debilidades, la fortaleza de Cristo es perfecta.